

DaBAR



Ciclo **C**

19 de diciembre de 2021
Domingo IV Adviento

nº 5

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El vientre

Las lecturas de este domingo nos colocan ya en un clima de alegría natalicia. Isabel en el encuentro con María, expresa el aturdimiento, casi incrédulo, que todos nosotros expresaríamos frente a un encuentro tan inaudito:

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pero este encuentro no tiene nada de espectacular, ni de grandiosidad, el tema de la pequeñez se repite con insistencia en los textos de las lecturas. La pequeñez del "vientre" de una mujer, pero que contiene el misterio "incontenible", María es grande por su fe.

Quiero detenerme en la palabra "vientre", durante nueve meses, María ha custodiado al Verbo hecho carne en su vientre, le ha oído y le ha "sentido crecer", se ha dado cuenta de sus movimientos, le ha alimentado en sus entrañas, le ha transmitido su sangre. Ese fruto maravilloso ha tenido necesidad, precisamente, del vientre de una mujer. María, no ha acogido al Verbo en su alma, sino en su cuerpo, en su vientre de mujer.

El fruto de la salvación no asoma como si fuera una estrella en el cielo, sino que elige el camino más natural y vital para crecer y desarrollarse, y se hace visible, antes que nada, en la redondez de un vientre.

Nueve meses, es el tiempo necesario para "hacer" un hijo. El Hijo de Dios, antes de ver la luz, vive como todo hijo junto con su madre los nueve meses naturales de la espera.

Fruto sugiere algo para comer, algo de que alimentarse, algo que hace vivir. El fruto nace de la vida, y está destinado a mantener la vida y al servicio de la vida.

No existe fruto sin vida, y no puede haber vida sin fruto.

Dios no es una doctrina, una idea, una teoría, tampoco una moral, es un "fruto" destinado al hambre en el mundo, Dios hace vivir.

María, su madre, ha llevado y nos lo ha ofrecido, como "fruto de su vientre". Cuando se pone sobre la mesa un fruto, el fruto está allí al alcance de todos, para que se sacien, para María sobran las palabras y las explicaciones.

La fecundidad es palabra, la luz es palabra, la vida es mensaje.

Llevemos a Dios al mundo como "fruto", al menos como semilla. Algo que uno tiene dentro y que produce una vibración en la parte más íntima del otro.



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

«Él mismo será la paz». Así termina la primera lectura de hoy. El profeta Miqueas nos habla de quien gobernará Israel, y, con él, el mundo entero. Nos habla de quien se mantendrá firme, con el dominio del nombre del Señor. El profeta Miqueas tuvo clarísima la predicción sobre Jesús, el Mesías, el que salvaría a Israel.

Así nos lo hace ver claramente la liturgia de hoy, que nos acerca de forma clarísima que Dios se ha hecho, en María, uno de nosotros, verdaderamente. Esta lectura, en Adviento, cuando ya está cada vez más cerca la visita de quien es la Salvación de todos, adquiere una fuerza fundamental en la primera lectura. Si leemos por completo los siete capítulos de los que se compone el Libro de Miqueas, vemos que la mayoría del texto nos narra la cruel guerra entre el Reino del Norte, castigado por sus pecados de idolatría, y del Reino del Sur, de Judá. Pero no todo es juicio y castigo por parte de Dios en la profecía de Miqueas.

La Iglesia siempre nos guía en la lectura de Miqueas en relación con el origen del Mesías, y es difícil encontrar afirmaciones tan concretas y severas como la que nos trae hoy esta lectura. De hecho, si comparamos este texto con el de Mateo 2, 6, se recoge que Belén Efratá es de las principales ciudades de Judá, de la que surgirá el jefe del Pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento, por tanto, reconoce en este lugar de Belén el lugar del nacimiento del Mesías, cumpliendo así la profecía de Miqueas en Jesús, que nació en Belén en tiempos de Herodes.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

La ley ha resultado ineficaz y ha sido sustituida por la entrega y el sacrificio de Cristo. Esta podría ser la síntesis de 10, 1-10. Esta ley, que representa la estructura de la salvación que viene desde antiguo, muestra que los sacrificios son ineficaces y que no tiene capacidad para llegar a esa salvación. La repetición de sacrificios no elimina los pecados, sino que acaba recordando, a su pesar, que el pecado sigue impidiendo llegar hasta Dios.

El autor está convencido de que los sacrificios de los animales son ineficaces frente al sacrificio de Cristo, que sí hace posible que las personas dejen de pecar gravemente. Para ello, va a citar parte de un salmo, sin citar al principio el personaje a quien aplica el salmo hasta el v. 10 en el que aclara explícitamente que es Jesucristo.

Presenta a Cristo entrando en el mundo, pero sin dar precisión temporal, haciendo del texto algo válido para cualquier tiempo (v. 5). Al escuchar el texto, los oyentes pueden contemplar la entrada de Cristo en el mundo como una actitud de disponibilidad hacia quien cumple perfectamente la voluntad de Dios. El autor no quiere precisar el momento de esta entrada de Jesús en el mundo, solo le interesa el hecho.

Y se resalta, también, el rechazo divino de todo culto basado en el sacrificio de animales (v. 8). Se va oponiendo la ley y sus sacrificios a la voluntad de Dios. Quizá durante una época Dios pudo aceptar esos sacrificios, pero ahora ya no. Así, en el v. 9 se anula la primera disposición (sacrificios de animales) y se establece la segunda (sacrificio de Cristo).

El v. 10 habla de nuestra santificación o consagración. La eficacia del sacrificio de Cristo ha sido definitiva y contrasta con la ineficacia de los sacrificios anteriores. Y la eficacia llega hasta la santificación, nuestra propia santificación gracias al sacrificio de Cristo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Retomamos el contexto que vimos en el texto del día de la Inmaculada. María parte de Nazaret, tras el anuncio del ángel de su concepción. La perícopa completa abarcaría hasta el v. 56, nos omite el relato de la respuesta de María en la que recita el Magnificat y el dato de que permanece con su pariente durante tres meses y regresó a su casa. La escena pone en contacto los dos relatos que habían corrido en paralelo hasta ahora.



Texto

La visita de María a Isabel viene motivada por el anuncio del ángel. No se pone en camino para comprobar lo dicho por el ángel, a lo que tendría derecho. Queda de manifiesto el poco tiempo transcurrido puesto que María viaja sola, lo que implica que José aún no convive con ella. El camino desde Nazaret hasta las cercanías de Jerusalén, cruzando Samaria, llevaría unos tres o cuatro días. Existe una tradición que situaría la casa de Isabel y Zacarías a unos seis o siete kilómetros al oeste de Jerusalén. Tradicionalmente consideramos que María e Isabel eran primas, aunque el parentesco no se nos indica.

El saludo de María tiene un efecto maravilloso en Isabel que siente cómo se mueve el niño en su interior, se trata de un milagro, no de algo casual. Isabel es la que parece estar iluminada por el Espíritu para interpretar ese movimiento, como dice al final del relato.

La respuesta de Isabel "a voz en grito" son palabras proféticas, inspiradas por Dios. Isabel reconoce la maternidad de María y la dignidad de su Hijo. La mentalidad judía hacía que la mujer alcance la mayor honra por concebir, de forma, que la honra por ser madre del Mesías, resulta incomparable.

Isabel no se siente digna de la visita, y reconoce expresamente la presencia del Mesías en el seno de María. La misma inspiración que provocó el movimiento del Bautista en el vientre de Isabel hace que conozca del anuncio que María había recibido del ángel, lo que le hace proclamarla bienaventurada por la fe demostrada al acoger sin reservas la voluntad divina. Su actitud la ha hecho digna del favor de Dios.

Pretexto

En todo el Adviento hay otra figura omnipresente: Juan. Este último domingo no es menos. Juan, que nos ha estado señalando a Jesús entre los hombres, vuelve a señalarlo alegrándose por la visita en el seno de su madre.

La confianza de María es modelo para todos nosotros. No es cuestión de fiarse a ciegas, María sabía de quién se fiaba, aquel de quien se fío merecía que se fiasen de Él.

Isabel se convierte en profetisa con la que identificarnos, es una mujer para la esperanza, testigo de la acción transformadora del Espíritu.

La cuestión para nosotros es si sabemos dónde depositamos nuestra confianza. Si nosotros también hemos dicho que "sí" a Dios, si nos hemos convertido como nos pedía Juan la semana pasada, Jesús se encarnará en nuestras vidas y la gracia que necesitamos de Dios para que nuestra conversión sea perfecta se nos concederá. ¿En quién confías? ¿En qué ha consistido tu conversión? ¿Te sientes preparado para recibir a Jesús en tu vida?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Experimentar la jovialidad y humanidad de Dios

Hoy recordamos un acontecimiento lleno de humanidad, el encuentro de dos madres en estado de buenisima esperanza: la Visitación de María a su pariente Isabel, en este domingo de la Encarnación del Hijo de Dios. Un acontecimiento lleno de resonancias bíblicas. Si David había bailado ante el Arca de la Alianza (ver 2 Samuel 6, 2-16), el pequeño Juan, el que luego sería el Bautista, en el seno de su madre Isabel, salta de alegría en presencia de María, a quien llamamos Arca de la Nueva Alianza, por estar embarazada del Mesías. Así el Bautista, ya antes de nacer, está realizando su vocación de profeta precursor del Mesías. Con Juan y su madre Isabel, también hoy saltamos de alegría con toda la humanidad: ¡Nos sabemos salvados! Con fe acogemos el cumplimiento de la promesa de Dios de salvarnos en el sencillo signo del encuentro de dos mujeres embarazadas.

Se trata de un acontecimiento entrañable y, por otra parte, muy sencillo: dos mujeres, que esperan el nacimiento de sus hijos, se encuentran ante el misterio de la vida. La vida se abre camino, adelantándose a las expectativas humanas. En el misterio de la Visitación se produce el encuentro entre la vida de Dios y la esperanza de los hombres, de una manera que, por ser tan sencilla, nos sorprende. El Dios todopoderoso se autolimita en su poder, haciéndose tan impotente y vulnerable como un bebé en el vientre de su madre. Desde que Dios se ha hecho un bebé en las entrañas de su madre, una lluvia de vida se esparce regando toda la historia.

Se trata de un acontecimiento que nos alienta a creer con María en el poder de la vida. María ha creído en el anuncio del ángel: ¡Dios cumple su palabra, hace lo que dice! Así lo dice Isabel y así lo vamos a decir juntos hoy en el Credo. Hoy lo vamos a proclamar, sintiéndonos llenos del Espíritu Santo, con María, con Isabel y su bebé, el pequeño Juan. ¡Sí! Hoy el protagonista de nuestra asamblea es el Espíritu Santo, que obra la encarnación del Hijo de Dios y que empuja a María a “salir” al camino hacia la montaña de Judea, a casa de Zacarías e Isabel, para compartir su alegría, para contemplar el signo “milagroso” que le ha señalado el ángel en la “anciana que va a ser madre” y para ayudar a su pariente en los últimos meses de su duro embarazo, hasta que dé a luz a Juan.

Es el mismo Espíritu Santo el que sigue llenando de su aroma las vidas de las personas que hoy, como entonces, comparten su fe con la misma sencillez de corazón de María e Isabel. También hoy damos testimonio de lo que Dios está haciendo en nuestras vidas y bendecimos a Dios con corazón de madre, es decir, con un corazón agradecido a la Vida, que es Dios.

En esta experiencia compartida que es nuestra Eucaristía nace de nuevo la Iglesia, nuestra comunidad cristiana en medio de nuestras gentes. Percatémonos que Navidad es nuestro nacimiento como Iglesia. Así nos lo manifiestan María e Isabel en su encuentro.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”
(Lc 1, 45)



Para reflexionar

Cuando las dificultades y las limitaciones de la vida crecen, el profeta Miqueas compara los sufrimientos de su pueblo a los del parto de una madre al dar a luz, parto que culmina con la alegría del nacimiento de un bebé. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante la experiencia de los fracasos y sufrimientos, superados por el surgimiento de un nuevo futuro?

Los destinatarios de la carta a los hebreos son cristianos de origen judío, nostálgicos de los ritos de la liturgia israelita del templo de Jerusalén. Para ir más allá de las nostalgias del pasado, el autor de la epístola presenta como verdadero y único sacerdote, puente entre Dios y los hombres, a Jesús. ¿Qué nostalgias necesitan ser superadas en nuestra vida? ¿Cómo puede responder Jesús a las expectativas de los hombres de hoy?

Hoy vale la pena leer en nuestra reflexión individual y comunitaria el acontecimiento de la Visitación de María. ¿Identificas actitudes y reacciones de los protagonistas del acontecimiento en los cristianos de hoy? ¿Qué valor adquiere el “encuentro” en este relato?

Los destinatarios del evangelio de san Lucas somos también nosotros. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la proclamación de la Palabra de Dios adquiera una función más interpelante y cuestionadora ante la misericordia de Dios con los pobres y los pecadores?

Esta sociedad se distingue por las prisas y el estrés. ¿Cómo podemos vivir la virtud de la diligencia como María, yendo al encuentro de quienes nos necesitan, sabiendo que ellos, como Isabel, son signos de que Dios está en medio de su pueblo? ¿Cómo podemos poner en acción nuestra vocación de precursores de Cristo, facilitando su encuentro con nuestros contemporáneos?

Para la oración

Oh, Dios del Universo, tu mano misericordiosa sacó una vid de la tierra de Egipto, tierra de esclavitud, para trasplantarla en la tierra prometida. Tu Hijo Jesús protegió la viña de tu Pueblo hasta desgastarse totalmente. Ven, pues, a visitar la cepa que tu diestra plantó que tú hiciste vigorosa. Restáuranos y sálvanos. Danos vida para que invoquemos tu nombre por los siglos de los siglos. (Inspirada en el salmo 79)



Oh, Dios, concédenos saber discernir tu presencia y tu acción en el amor que vence al egoísmo e indiferencia de nuestro mundo. Danos entrañas de comprensión y empatía ante el sufrimiento de los demás. Soñamos contigo en que el desprecio y el odio dejarán paso al respeto mutuo y la tolerancia fraterna. Te lo pedimos a ti, Padre, que no cesas de visitarnos, sobre todo para ofrecernos el don de tu Hijo hecho alimento y bebida de fiesta para nosotros.



Te damos gracias y te bendecimos, oh, Dios, nuestro Padre, porque nos envías a tu Hijo Jesucristo hasta nosotros. Él ha nacido en nuestro mundo para salvarnos de los infiernos del odio, la indiferencia y la muerte. Él fue anunciado ya por el ángel Gabriel a su madre, santa María, que lo acogió, tanto con sus entrañas maternas, como con su escucha de discípula. Él, yendo en las entrañas de su madre, manifestó su presencia en la casa de Zacarías, gracias a los saltos de su precursor San Juan, bailando de alegría en el seno de Isabel. Él nos demuestra que él siempre cumple su palabra y que lleva a cabo isobrepasándose! las promesas hechas a su pueblo y a toda la humanidad.

Por eso, en vísperas de la fiesta de la Navidad de tu Hijo, nos sentimos inundados por el río de vida del Espíritu Santo, como lo experimentó la madre de tu Hijo y nos sentimos impulsados por él para cantar con María el gozo de tu salvación.



¡Qué gozada, Padre, ha sido tu visita a nuestra comunidad en esta comunión eucarística! ¡Gracias, Padre, por el regalo de tu Espíritu Santo que nos impulsa a bendecirte, como la Virgen María y su pariente Santa Isabel! Manténos en constante acción de gracias con nuestras palabras y buenas acciones, pues solo tú haces maravillas por nosotros.

Cantos

Entrada: Ven, ven, Señor, no tardes (Gabarain); Esperamos tu venida (1CLN-19); Cerca está el Señor (Goicoechea).

Acto penitencial: de Aragüés.

Salmo: LdS.

Aleluya: Gloria, gloria, aleluya.

Ofertorio: Rorate; La Virgen sueña caminos (Erdozain).

Santo: (1CLN-I 3)

Comunión: Levántate, que está llegando el Señor (Gabarain); Señor, ven a nuestras almas (G. Arrondo; CB-176)

Final: Llega el día (Palazón en "Preparad los caminos").

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este cuarto domingo del Adviento, domingo de la Encarnación del Hijo de Dios, marcado por la proximidad de la fiesta de la Navidad de Cristo. Con él todas las promesas de Dios encuentran un "sí" sin reservas. Gracias a Jesús podemos cantar nuestro "amén" a tu presencia entre nosotros. Por eso, hoy sobre todo es un día para reconocer la gran dignidad de todos los seres humanos, sobre todo porque hasta el mismo Dios ha querido hacerse humano como todos nosotros.

Saludo

Que el Señor Jesús, que se deja encontrar por los que lo esperan, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Porque cerramos nuestros oídos a la escucha de Dios... porque nos negamos a reconocerle y acogerle, pidámosle perdón:

-Tú, Jesús, has venido a tomar humildemente nuestro mismo camino: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, nos pastoreas reuniendo las ovejas dispersas y perdidas: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, sueñas con hacer la voluntad, el sueño del Padre: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

De una aldea insignificante, Belén, salieron tanto el rey David como el Mesías Rey, Jesús. De una mujer humilde nacerá el pastor de las naciones. Sin embargo, aquel que no puede ser encerrado, porque nada ni nadie lo puede manipular, se dejará limitar y empequeñecer en las entrañas maternas de María.

Salmo Responsorial (Sal 79)

Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste, no nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Monición a la Segunda Lectura

¿Cómo viene Dios a vernos? En un cuerpo con su fragilidad y en un corazón con un palpitar humano: Dios se hace carne, cuerpo que se entrega hasta la cruz, latiendo en un corazón acompasado a la voluntad del Padre. Por eso, el Hijo de Dios hecho carne es nuestro sacerdote, que hace de puente de comunicación entre Dios y nosotros.

Monición a la Lectura Evangélica

En la escucha de las palabras del evangelio, podemos contrastar las prisas de María en dirigirse a la montaña de Judea, con el saludo tranquilo y emocionado de Isabel.

Oración de los fieles

Jesús, en estos días de Adviento, viene a nuestro encuentro... Abramos nuestros corazones al regalo que supone para nosotros su visita, y digámosle: Venga a nosotros tu Reino, Señor.

-Por los enfermos, los que están solos, los que están presos... y por los que los van a ver. Oremos.

-Por los matrimonios que esperan nuevos hijos y por los que han perdido la esperanza de tenerlos. Oremos.

-Por los misioneros que anuncian el Evangelio por los cuatro puntos cardinales y por aquellos que se alegran de escuchar su mensaje de alegría y paz. Oremos.

-Por los cristianos que visitan a los que no salen de casa, llevándoles la alegría de la fe en Cristo. Oremos.

Señor Jesús, tú elegiste como templo de tu presencia a María, para que fuera tu madre. Escucha nuestra oración y concédenos vivir siempre adheridos a la voluntad del Padre, imitando tu obediencia y confianza en él, cumpliendo sus promesas. (Inspirada en el misal italiano).

Despedida

Como María "que se puso en camino hacia una ciudad de la montaña de Judea", levantémonos de la mesa para llevar a nuestros hermanos la Buena Noticia de la salvación. Podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo IV Adviento, 19 diciembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C

MIQUEAS 5, 1-4a

Así dice el Señor: «Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz».

HEBREOS 10, 5-10

Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh, Dios, para hacer tu voluntad"». Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación de cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

LUCAS 1, 39-45

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».